

esther de cáceres

*el alma
y el ángel*

U
8
C
3

*montevideo
1938*

OBRAS DE
ESTHER DE CACERES

"Las Insulas Extrañas. (1929. Editorial "La Brasa"
Santiago.).

"Canción de Esther de Cáceres". (1931 Montevi-
deo. Edit. Alfar).

"Libro de la Soledad". (1933, Montevideo)

"Los Cielos" (1935 Montevideo).

"Cruz y Extasis de la Pasión". (Recados de Fá-
bula. La Plata 1937).

CANTO I.

Esta es la raíz de la sed.
La ardiente raíz que en mí te llama,
La que camina, misteriosa, en tu busca

En el último día se rasgará el camino
Y las cosas que hoy arden relumbrarán tran-
[quilas:

Palabras correrán;
Silencio correrá;
Ríos y ríos de fuego correrán.

Pero mi sed seguirá tendida,
Sin muerte,
Más allá de todas las Muertes.

Pasará sin mirar junto a todas las caras
y todas las fuentes.

No hay muerte para este llamado que te quema
[y me quema.
No hay muerte para tu oído que mi sed golpea.

CANTO II.

Tú ibas envuelto en niebla,
Fino en la niebla;
Tu misterio venía a posarse
— Dulce mano — en mi niebla.

Ahora, en luz silenciosa,
Estás fijo en mi sueño:
Detenido y despierto en mi sueño

Y tu misterio pesa sobre mi párpado
— Dulce mano profunda —
Y tu silencio hace cantar por mí a las cosas,

Sin niebla!

CANTO III.

Llegó a un otoño de árboles...
Llego a un otoño de mar...
Mis pies van buscando un puente
Para la gran soledad.

—Alma mía, mar de fuego,
El viento leve se va...

...Deja un otoño de árboles...
Dejo un otoño de mar...
—En el jardín de la noche
Ya canta tu soledad

—Alma mía, mar de fuego,
En ráfaga de Dios vas!

CANTO IV.

Te buscol
Enloquecidas marchas de mis pies te buscan,
O pasos lentos míos en sombra agazapada
Te buscan.

Canto y silencio en mí;
Sobrecogida voz en mí;
Coros angélicos en mí
Te buscan.

Tu cara se me esconde en alto cielo,
O tras la fina y dolorida niebla,
O en aquel sol que me quema los ojos;

Voces amortiguadas y voces resonantes,
Profundas, en mí
Te buscan!

CANTO V.

El viento pasa por tu cara
Y árboles negros de la noche claman,
Golpean aquí, sobre mi cuerpo, en ráfagas.

La sombra pasa por tu cara:
El escondido cielo de Dios arde
En el silencio y en el alma.

Ahora mi Amor se tiende por tu cara.
El hambre de mis ojos ya descansa

CANTO VI.

Descendido de Cruz vivo en la Muerte,
Amor de aquel desierto y aquel canto
Y de aquellas tormentas! En la piedra
Descendido de Cruz — cara en mi llanto!

Dulce río por mí — sobre rodillas
Vivas como desierto y como canto.
—Tu lamento quedó entre las espadas,
Tu aguda espina ya arde entre las llamas,

Y tus lágrimas duermen en la lluvia
—Lejana onda de mar y voz amarga!

Rodillas y canción — sobre la piedra
Yo espero que tus ojos me abra el Angel!

CANTO VII.

Mis ojos sobre la tierra:
Hombres curvados a tierra...
Hombres en cruz sobre tierra...
Dolorido este misterio
Y esta sien.

Calles tristes, caras tristes,
Días de dolor que atraviesan
La mano, el pecho y la sien

Mis ojos sobre la tierra.
Mi sueño sobre la tierra.

La esperanza clama en mí:
¡En cada cara el milagro del ala!
¡En cada lágrima el milagro del ala!

Clamor y canto:
Desplegadas alas
Sobre todas las lágrimas y cantos!

CANTO VIII.

¿Cómo dormir — oh mar! bajo la luna ardiente
Oyendo el cora vivo de los despiertos barcos?

¿Cómo dormir — oh mar! a través del verano,
Cuando se hacen más vivos los colores del llanto?

¿Cómo dormirte, mar, vaso de Muerte y Vida,
Vaso de Dios colmado de Tormentas y Calma?

Alma y mar se quedaron sin vigilia y sin sueño
Envueltos bajo el ala silenciosa del ángel.

CANTO IX.

Locas ráfagas mueven tu fuego,
Locas ráfagas cruzan tu cara,
Locas ráfagas combaten tu párpado
Y yo estoy mirándote.

Y yo estoy clavada mirándote.
Esperando aparezca en el aire
Tu cuerpo
—Mordedura del aire—;
Tu cuerpo, sin fuego y sin ráfagas;
Tu cuerpo
—Párpados abiertos y cara cerrada!

Locas ráfagas corren distantes!

No 9, es muchi la lojica,
ca lojice fite, amavilla.
la me tenes a grandada,
no tenes ad de pre mu
leban.

CANTO X.

Carpos de les,
Antre el mal,
anticipados canes,

De tí me llegan agudas espinas,
De tí me llegan valerosas llamas,
Aliento quemador y sin quebranto,
Clamor sin lágrimas!

De tí me llegan angustiosos trances
De sed y de hambre!

Y también una extraña
Frescura y melodía en que me envuelves,
En ancho río de Cielo
Lejano,
Dulce sobre mi llanto,
Dulce sobre mi ser atravesado!

CANTO XI.



Tu cara como llama por el viento
Tu cara desplegada por el viento
Viene y va por el viento.

Tu no huyes; se van todas las cosas.
—Arboles en el sol y en la tiniebla,
Noches y días, lágrimas y trances
Y el silencio.

Fugan todas las cosas entre el viento.

Tu cara como llama por el viento,
Y más lejos, tranquilo, sin recuerdos,
Sin resplandor y sin ceniza el Cielo!

174367

CANTO XII.

Te veo — te oigo:
Tu niebla se ha perdido por el cielo;
Tu luz arde en mi sangre.
Tu luz camina por mi sangre
Y en las lunas del sueño.
En las secretas
Lunas fijas del sueño.

Te veo — te oigo
—Dorada cara tuya por el cielo—
Tu cara corre por toda mi sangre,
Y llega quieta, como canto llano,
Hasta las lunas
Profundas de este sueño.

Tu canto y tu silencio por mi sangre
Corren,
Hasta quedarse quietas. —
Paloma sin regreso — en este sueño

CANTO XIII.

Voy por llamas, llevándote,
Con las manos tendidas en alto, llevándote,
Porque el fuego del mundo no pueda quemarte.

En la casa del viento llevándote,
Apretado tu nombre a mi pecho llevándote
Porque el viento del mundo no pueda quebrarte.

Una noche del mar nos espera cantando...
—Por llamas, por viento, llevándote.
Hacia el alba de Dios —puente heroico— lleván-
[dote!

En mano de la artista

CANTO XIV.

Alas ardientes esconden tu cara
Y se queman mis ojos buscándola
—Resplandecen mis ojos buscándola —
De la noche hasta el alba.

...El ala gris del mar ya está plegada,
Dormida flor sin sueños
Luna pálida!

Una ardiente luz blanca
Va borrando tu cara.
Tus crecidas alas
Están guardando mi alma,
Escondiendo el color
Y haciéndome silencio
Desde la noche al alba

CANTO XV.

Sonríe en mi tu palabra
Y se despierta la flor blanca.

Sonríe en mi tu palabra
Y se despierta el ala del ángel

Flor y ángel me hacen descanso
—Silencio y voz que me van velando...

Sonríe en mí tu palabra
Y se despierta la flor blanca



CANTO XVI.

Ya miro como Tú

—Mirada y soledad sobre la nieve,
Tendida a cielo y mar la sonrisa que arde
—Sonrisa y soledad bajo tu cielo!...

Ya miro como Tú,

Cuando se van quemando las cosas de la tarde
Y vienes a tenderme tu gran puente de fuego.

Ya miro como Tú

Después del sueño!

CANTO XVII.

Tú vas en otros fuegos,
Quieto y solemne entre las llamas vivas,
Entre las agitadas llamas,
Entre las de dibujo enloquecido

Y el mar canta por tí,
Y el bosque canta para tí,
Y los cielos cantan por tí
¡Vencedor entre las llamas vivas!

El mar y mi canción te cercan;
El bosque y mi canción te cercan;
El cielo y mi canción te cercan.

Oh Tú encerrado en mí!
Cercado para mí por bosque y cielo
Entre las llamas;
Y que te vas por siempre
Alegre y vencedor,
Libre en mi canto!

CANTO XVIII.

Vendrás en la hora de alma y seda, despierta
Y libre tu cara, desnuda tu canción
Sin espinas ni nieblas.
Y estaré amándote.

Vendrás en la noche sola y fragante
Cuando el aire nos ata y el agua se nos acerca
Tan temblorosa como tú y yo.
Y estaré amándote.

Vendrás en los inmortales días,
Para hacer juntos
Tú y yo
El camino en que todo resplandece
—Y te amaré, como aquí, más que aquí
En Dios!

Vendrás en una hora amarga y terriblemente sola.
En la hora de la cara con sangre,
En la hora de niebla y espinas,
En la hora de pies atados y manos atadas,

Y de toda la vida sacudida por este viento oscuro
[que quiere deshacerte.

Yo estaré aquí,
Aunque lágrimas solitarias me escondan la cara
[y todo el ser.

Yo estaré aquí,
Con la ternura y la bendición en toda la voz.
Yo estaré aquí,
Y ya no sabré
Cuál es tu alma y cuál es mi alma!

CANTO XIX.

Mar en el mar
Tú y yo en la noche,
En la noche sin arcos, sin puertas ni columnas!

Mar en el mar
Y lejos de la casa de llamas
Vencidos arcos, puertas y columnas!

La noche de ojos puros ya nos mira
—Sombra sin sombra —
Tú y yo
Mar en el mar — de canto en canto
Hacia el alba encendida!

CANTO XX.

Huyes tú y huye el mar en la noche
Y una nube me cerca y me ciñe la vida...
—Una nube en la noche...—

Sólo tengo tu palma,
La palma de tu mano y saetas finas
Que vienen de la noche...
Saetas del gran deseo llegadas al secreto
Canto de entre tu palma y mi mejilla

Ahora sueño que olvidaste mi lámpara...
Ahora sueño que el cielo se inclina...
Que cielo y tierra huyen como mar en la noche...
Que mis pies están solos y perdidos

...Ahora vuelvo del sueño y mi nube me ciñe:
¡Ya no sé donde están tu palma y mi mejilla!
...Ya va llegando el alba...
Mi mejilla y tu palma estarán vivas,
Y ya no sabré más cuáles son, en el alba.
Mi gran siembra de llanto y el rocío!

de plata (lluvia)

Estos poemas se terminaron de
imprimir en los talleres de la
Editorial Libertad, el 24 de Di-
ciembre de 1938 — Edición de
Reuniones de Estudio.

•